“Y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados”

Hechos 18:1-11

Por: Jaime Vásquez

> *“Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos. Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles. Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga. Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados. Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano*

> *para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.”*

Introducción

El apóstol Pablo sigue llevando el evangelio a lugares donde todavía no lo habían oído. Ahora, en su segundo viaje, llega de Atenas a Corinto. Corinto era una ciudad grande, rica y comercial, pero también famosa por su inmoralidad y su idolatría. Allí Pablo se quedó un año y seis meses (18:11). ¿Qué encontró Pablo en Corinto?

I. Un matrimonio fiel (vv. 2-3)

Al llegar conoce a Aquila y Priscila, un matrimonio judío que va a ser de gran bendición para su vida y su ministerio. Habían salido de Roma porque el emperador Claudio expulsó a los judíos (alrededor del año 49 d. C.). Tenían el mismo oficio que Pablo, hacer tiendas, y empezaron a trabajar juntos.

- Pablo trabajaba con sus manos para no ser carga a nadie ni estorbar el evangelio (1 Corintios 9:12-15; 2 Tesalonicenses 3:8-9; Hechos 20:34).
- Aquila y Priscila llegaron a ser grandes colaboradores: enseñaron a Apolos el camino de Dios más exactamente (18:26), y arriesgaron su vida por Pablo (Romanos 16:3-4).

Lección: un hogar abierto al Señor y a sus siervos es una gran bendición para la obra.

II. Una sinagoga donde razonar (v. 4)

Parte del tiempo Pablo hacía tiendas; la otra parte la usaba para predicar el evangelio. Cada día de reposo discutía en la sinagoga y persuadía a judíos y a griegos. Pablo no imponía: razonaba con las Escrituras y persuadía.

III. Ánimo para seguir (v. 5)

Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, y eso fortaleció a Pablo:

- Timoteo trajo **buenas noticias** de la fe y el amor de los hermanos de Tesalónica (1 Tesalonicenses 3:6-7).
- Trajeron **ayuda económica** de las iglesias de Macedonia: “lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia” (2 Corintios 11:9; Filipenses 4:15-16).

Por eso ahora Pablo **“estaba entregado por entero a la predicación de la palabra”**. Este varón era incansable; amaba predicar. Lucas resume su mensaje: **“testificando a los judíos que Jesús era el Cristo”**. Ese era el punto central que ellos tenían que aceptar. En Corinto Pablo se propuso “no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Corintios 2:2), aunque para los judíos era tropezadero (1 Corintios 1:23).

IV. Fuerte oposición (v. 6)

Pero los judíos se opusieron y blasfemaron. Con esa actitud es difícil persuadir a alguien. Por eso Pablo se sacudió los vestidos y les dijo: **“Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles.”**

- Pablo había cumplido como el atalaya de Ezequiel 33:4-9: advirtió, y quedó limpio de la sangre de ellos.
- Ya había pasado lo mismo en Antioquía: “puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles” (Hechos 13:46).

Ellos estaban despreciando la gracia de Dios. Pablo lo dijo y lo hizo; no era una amenaza. (En otras ciudades siguió yendo primero a la sinagoga: Hechos 18:19; 19:8.)

V. Muchos que obedecieron el evangelio (vv. 7-8)

La predicación siguió en casa de Justo, junto a la sinagoga. La palabra de Dios es poderosa, y en manos de hombres de convicción y valor, como Pablo y sus compañeros, tiene mayor influencia.

Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa. Fue un golpe duro para los judíos. Y Pablo mismo lo bautizó: “Doy gracias a Dios de que a

ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo” (1 Corintios 1:14). Su fe incluyó el bautismo.

“Y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.”

- **Oyendo** el evangelio de Cristo: “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).
- **Creyendo** que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Juan 20:31).
- **Eran bautizados:** aquí está la rendición del hombre a los mandatos de Dios. “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:16; Hechos 2:38; Romanos 6:3-4).

Este no es un caso aislado. Es el mismo patrón en todo el libro de Hechos:

Conversión	Oyeron	Creyeron	Bautizados
Pentecostés (Hch 2)	Al oír esto (2:37)	Recibieron su palabra (2:41)	Fueron bautizados (2:41)
Samaria (Hch 8)	Oían a Felipe (8:6)	Creyeron (8:12)	Se bautizaban (8:12)
El etíope (Hch 8)	Le anunció a Jesús (8:35)	Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios (8:37)	Le bautizó (8:38)

Conversión	Oyeron	Creyeron	Bautizados
El carcelero (Hch 16)	Le hablaron la palabra (16:32)	Creyó a Dios (16:34)	Fue bautizado (16:33)
Corinto (Hch 18)	Oyendo (18:8)	Creían (18:8)	Eran bautizados (18:8)

VI. La promesa del Señor (vv. 9-11)

Aun así, Pablo llegó a Corinto “con debilidad, y mucho temor y temblor” (1 Corintios 2:3). Por eso el Señor le habló en visión de noche:

> *“No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (18:9-10).*

Con esa promesa, Pablo se quedó **un año y seis meses**, enseñándoles la palabra de Dios (18:11). En una ciudad tan corrompida, el Señor veía “mucho pueblo” que estaba dispuesto a obedecer.

Conclusión: salvos como los corintios

¿De dónde salieron esos corintios? Pablo mismo lo dice: había entre ellos fornicarios, idólatras, adúlteros, ladrones, avaros, borrachos... “**Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido**

santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:9-11).

¿Cómo fueron lavados? **Oyendo, creyendo y siendo bautizados.** El mismo evangelio, obedecido de la misma manera, produce hoy el mismo resultado. Si hacemos lo que ellos hicieron, recibiremos lo que ellos recibieron.

¿Ha oído usted el evangelio? ¿Lo ha creído? ¿Ha obedecido como los corintios?